

Capital Social: consideraciones metódicas-conceptuales del rol de las comunidades locales

Comparato Gabriel, Lic. en Turismo.

Facultad de Ciencias Económicas –Universidad Nacional de La Plata-

gabrielcomparato@gmail.com

Artículo publicado en las Jornadas “Turismo y desarrollo sostenible: el papel de las comunidades locales” celebradas en La Plata, 11 y 12 de octubre de 2012 y organizadas por el Instituto de Investigaciones en Turismo, FCE UNLP.

Resumen

En un contexto de debate en torno a liberalización de los servicios en términos multilaterales, al papel de la globalización y su efecto en el desarrollo local, al respeto y cuidado medioambiental e incluso en la redefinición de lo que hoy concebimos por desarrollo, el presente trabajo buscará formular unas consideraciones de tipo metodológicas y conceptuales a la hora de abordar el capital social en torno a la actividad turística. Todo ello, con el objeto de analizar y profundizar sobre el papel que juegan las comunidades locales a la hora del desarrollo y planificación de un destino (Pantuso, 2002; Wesner, 2004; Kliksberg, 2009; Vallaeys, 2010).

En este marco, el capital social comunitario, es decir aquella forma de capital referida a la capacidad que tiene un grupo humano de emprender acciones colectivas que redunden en beneficio de todos sus miembros, se presenta como un factor relevante para el desarrollo turístico sustentable (Lorenzelli, 2003; Cacciutto 2010). De tal manera, se presentará al concepto como un cuerpo de conocimientos que considera a los miembros de comunidad no como sujetos pasivos sino como agentes, es decir actores con capacidad para generar cambios –empoderamiento- (Sen, 2009).

Cabe preguntarse ¿Por qué se debería estudiar el capital social a nivel regional? o mejor dicho ¿Qué beneficios puede propiciar su análisis?. El hecho es que el desarrollo solo es posible y sustentable en la medida que la sociedad o grupo son los diseñadores y actores de

ese proceso (Sandoval Forero, 2002). Y es aquí donde radica la importancia del capital social, en tanto medidor estratégico del estado de cohesión social de un territorio y factor relevante de la sustentabilidad social y, por ende, insumo clave para la toma de decisiones de políticas turísticas.

Capital Social: consideraciones metódicas-conceptuales del rol de las comunidades locales

El inicio y los inicios

Tal como se dijo en el resumen, el presente trabajo buscará realizar una revisión teórico-práctica en torno al capital social y buscar, con ello, una suerte de ordenamiento del estado del arte. Es decir, aquí no se pretenderá formular una nueva definición “*superadora*” del capital social sino mas bien consideraciones que se deberían tener en cuenta a la hora de realizar abordajes de esta teoría en alguna comunidad o destino turístico. En este sentido, se propone aquí favorecer el uso de categorías de análisis que permitan identificar y potenciar la utilidad científica a la hora de analizar e interpretar un destino turístico.

Un primer punto a considerarse tiene que ver con el origen del concepto de capital social. En efecto, si bien existe un consenso académico en situar la formulación sistemática del concepto para las últimas dos décadas del siglo XX, merece destacarse que su tratamiento no fue exclusivo de este momento histórico (claro está, no todos los que se han abocado a este conocimiento previamente anteceden el término capital). En tal sentido, existen divergencias entre varios investigadores en determinar cuál es el origen en lo que refiere a sus raíces. Algunos defienden que es preciso remontarse a Tocqueville (1835; citado en Cacciutto, 2010), otros a principios del siglo pasado, con Durkheim, para identificar consecuencias positivas por participar e intervenir en grupos (Portes, 1998; Foust Rodríguez, 2009). Monago Lozano y Pérez Rubio (2005), por ejemplo, prefieren situarlo un poco posterior, con los textos de Lyda Hanifan (1920). Y, por otro lado, un cuarto grupo, que destaca el clásico “Ensayo sobre el Don” de Marcel Mauss, de 1925, el cual se centra particularmente en la reciprocidad, una de las variables centrales del capital social (Durstun, 2000; Portes, 1998; Cowan Ros, 2008).

Lo cierto es que existe un mayor consenso en que fue recién con los postulados de Bourdieu y Coleman, en la década de 1980, donde se hace un uso si se quiere más sistemático de lo que hoy se conoce como capital social (Portes, 1998; Durston, 2000; Lorenzelli, 2003). Pero ¿qué es el capital social?

Pierre Bourdieu (1986) lo define como “*el agregado de los recursos reales o potenciales ligados a la posesión de una red durable de relaciones más o menos institucionalizadas de reconocimiento mutuo*”. En este sentido, el autor plantea que a diferencia del capital económico y cultural en posesión de las personas, que podían ser perfectamente inteligibles desde el individuo, el capital social demanda la existencia de un grupo o una red de relaciones sociales (Ramírez Plascencia, 2005). Hablamos por ello de una forma de capital en la cual no existe dueño. Es decir, el capital total que poseen los miembros individuales del grupo les sirve a todos, conjuntamente.

Desde esta perspectiva el mencionado sociólogo francés destaca el sesgo de los análisis tradicionales centrados en variables estrictamente económicas. Para él, una ciencia económica general de las prácticas debe procurar incluir el capital y el beneficio en todas sus manifestaciones. Afirma, de hecho, que a menos que introduzcamos todas las manifestaciones de capital resultará imposible identificar la estructura y funcionamiento del mundo social (Ob Cit).

Por otro lado, también se reconoce a James Coleman como uno de los primeros formuladores sistemáticos del concepto de capital social (Ramírez Plascencia, 2005). Sin dejar de mencionar la característica inmaterial, define a esta forma de capital por su función “*No es una sola entidad, sino una variedad de distintas entidades que tienen dos características en común: todas consisten de algún aspecto de una estructura social y facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura*” (Coleman, 1990, citado en Millán y Gordon, 2004).

Pero fueron los postulados de Robert Putman, en 1993, los que se inscriben en un marco de discusión compleja y ambiciosa en torno al capital social y desarrollo (Forero Sandoval, 2002). Dicho autor, en realidad, recurre a Coleman pero sólo como punto de partida para hacer una formulación revisionista del concepto (Durstun, 2000; Ramírez Plascencia, 2005). Para Putman (1993), el capital social son los “*rasgos de la organización social, tales como las redes, las normas y la confianza, que facilitan la acción y la cooperación*”

para el mutuo beneficio" (Putman, 1993 citado en Forero Sandoval, 2002). Plantea, de esta manera, que en aquellos lugares donde existe abundante stock de capital social es más viable el trabajo en conjunto (Durstun, 2000).

Dichas conclusiones son producto del análisis y de la contrastación, durante años, de comunidades del norte de Italia, a las que caracteriza altamente cívicas, y del sur, con altos niveles acívicos (Ob. Cit.). Desde esta perspectiva, Putman afirma que las diferencias de desempeño de los gobiernos de Italia no se explican solamente según las condiciones económicas de cada lugar sino también con variables tales como el *civismo* y la *asociatividad* (Ramírez Plascencia, 2005). En efecto, la presencia de una comunidad cívica participativa permite el funcionamiento eficiente de las instituciones democráticas (Putman citado en Ríos Cázares y Ríos Figueroa, 1999). Es aquí, en este punto, donde se da una de las hipótesis más fuertes del sociólogo estadounidense. Plantea, **que el desarrollo económico no es una variable causal de instituciones democráticas eficientes sino que a la inversa, es la comunidad cívica la que permite un desarrollo económico más armonioso** (Ríos Cázares y Ríos Figueroa, 1999).

Ahora bien, saber cuándo y quiénes fueron los que trabajaron este concepto en sus inicios es importante, pero parecería insuficiente. El hecho es que plantear su origen sin contextualizar con ello, por ejemplo, por qué surge¹ en ese momento y no en otro, son preguntas que sería importante analizar y que dan lugar a nuevas líneas de investigación. A modo exploratorio, cabe señalarse, que para estos años el contexto mundial estaba atravesando grandes cambios. Puntualmente en latinoamericana, se nos marcaba el avance de por ejemplo, del neoliberalismo, el surgimiento de nuevos esquemas de integración, como el Mercosur, se posicionaba el libre cambio en términos de comercio multilaterales y se discutían y re-discutían conceptos tales como "desarrollo", "desarrollo local", "sustentabilidad", el mismo concepto de "turismo" y, por supuesto, sus nuevas formas; muy diferentes al ya conocido turismo de masas o de las 3"S" (Sex, Sun and Sea), entre otros procesos.

¹ Haciendo referencia a la formulación sistemática planteada con autores como Bourdieu, Coleman y Putman. Años '80 y '90

Aclarar esto no es un dato menor, el hecho de que se discuta el concepto de capital social al mismo tiempo que el capitalismo se encuentre en otra de sus etapas de evolución podría ser llamativo. ¿Causas, consecuencias o coincidencias²? Lo que parecería estar más claro, es que parte de estos cuerpos de conocimientos, más estudiados ya en el siglo XXI, se profundizan en la búsqueda de estudios cada vez más multidimensionales. Kliksberg (2009a), por ejemplo, es puntualmente crítico con la teoría ortodoxa de la Economía o también conocida como la teoría del derrame –propio de los años '90- ; abordaje por el cual se sostiene que crecimiento económico conlleva de por sí al desarrollo social. Dicha concepción, caracterizada por una “soberbia epistemológica”, la considera particularmente reduccionista (Kliksberg, 2009a; Vallaey, 2010). Para él, el abordaje que se utilice para entender el desarrollo debe respetar la complejidad. Así el crecimiento económico es una variable relevante pero tanto como el resto de las otras variables -sociales, culturales, naturales y políticas-. En efecto, a los análisis tradicionales centrados en formas de capital como el construido, y a veces el natural, se le deben sumar otras formas y entre ellas encontramos al capital social (Kliksberg, 2009b).

En lo que refiere al turismo específicamente, Jafar Jafari (2005), establece para finales del siglo XX la plataforma adaptativa y el surgimiento de la plataforma científico-céntrica. La primera, es una suerte de plataforma intermedia de aquellas que solo se remitían a los beneficios del turismo y de las que afirmaban que el turismo tenía más impactos negativos que positivos. Es decir, una tercera posición que favorece a aquellas formas de turismo respetuosas con las comunidades receptoras y su entorno y cuyos impactos están minimizados. Surgen así las conocidas formas de turismo alternativo como el agroturismo, ecoturismo, turismo étnico, etc. Y por otro lado, la plataforma científico céntrica, donde se reconoce que cualquier tipo de desarrollo, genera impactos, sean positivos o negativos. A la vez considera al turismo como un sistema, un todo, cuya comprensión depende de la interdependencia de sus subsistemas. Ello implica considerar los sistemas emisores, receptores, el contexto y la interdependencia entre ellos. En definitiva se identifica como

² Cabe señalarse que no se propone a la coincidencia como variable explicativa de procesos sociales, sino justamente dejar abierto nuevas líneas de investigación que deben ser profundizadas.

aquella plataforma enfocada en formar un cuerpo de conocimientos científicos de la actividad.³

En otras palabras, y retornando al eje del trabajo, quedan abiertas diversas problemáticas que deberían ser profundizadas para una mejor comprensión del concepto. Entender el contexto es parte de la problemática de este cuerpo de conocimiento. De hecho, el mismo concepto de capital puede sonar controvertido. Quedan abiertas así diversas líneas a ser profundizadas en próximas investigaciones.

Corriente crítica

Un segundo punto a considerarse en el presente trabajo, tiene que ver con el surgimiento de una corriente más crítica en torno a este concepto. Las posturas anteriormente mencionadas, especialmente la de Putman, también han sido fuertemente criticadas (Foust Rodríguez, 2009). En este sentido, Durston (2000) considera que si bien el capital social es el conjunto de relaciones de confianza y cooperación “no necesariamente produce altos niveles de participación ni sociedades civiles altamente democráticas, ni necesariamente resulta en aumentos de la productividad y producto económico de empresas o economías”. Desde esta perspectiva intervienen diversas variables adicionales.

Lo cierto es que durante muchos años se mantuvo y se mantiene, por lo menos en parte, una visión romántica de las asociaciones comunitarias (Lorenzelli, 2003). Es decir, una visión positiva en donde pareciera que comportamientos de confianza, reciprocidad y cooperación fueran características intrínsecas de las redes. En este sentido, Portes (1998), por ejemplo, advierte un lado oscuro o “*downside*” del capital social. Argumenta que dicha forma de capital también puede llevar a la discriminación, la explotación y la corrupción, tomando el ejemplo de grupos mafiosos o prácticas clientelares. En otras palabras, grupos con altos niveles de confianza, cooperación e incluso reciprocidad pueden resultar perjudiciales en términos comunitarios. Agrega, de hecho, que no se debe caer en esa tautología y que no se

³ Cabe agregar que las primeras plataformas, la apologética (aquella que hace referencia casi exclusivamente a lo bueno del turismo) y la precautoria (aquella que hace hincapié en los impactos negativos) aún no ha caducado y se mantiene en la actualidad.

debe definirlo ni por sus efectos positivos ni por los negativos (Portes 1998 citado en Durston, 2000).

En consonancia con lo anterior, si algo ha demostrado su evolución conceptual es que no existe una unívoca concepción del capital social. Diversos organismos tales como el PNUD, la CEPAL o el mismo Banco Mundial han abordado este tema pero aún no existe un consenso claro en definirlo de tal o cual manera (Arriagada, 2001). A modo de ejemplo, identificarlo como un stock, como lo hizo Putman (1993), parecería ser una visión un tanto mecanicista de los grupos y procesos humanos. Así, y contraste con esta postura, la literatura escrita especialmente en el último decenio, está orientándose a explicar su importancia a partir de la utilización del concepto **capital social comunitario** entendiéndolo en función de una **capacidad** más que un recurso “*stockeable*”. Hablamos por ello de la “*capacidad que tiene un grupo humano de emprender acciones colectivas que redunden en beneficio de todos sus miembros*” (Lorenzelli, 2003). En otras palabras, se considera desde una concepción de capacidad colectiva para perseguir objetivos comunes.

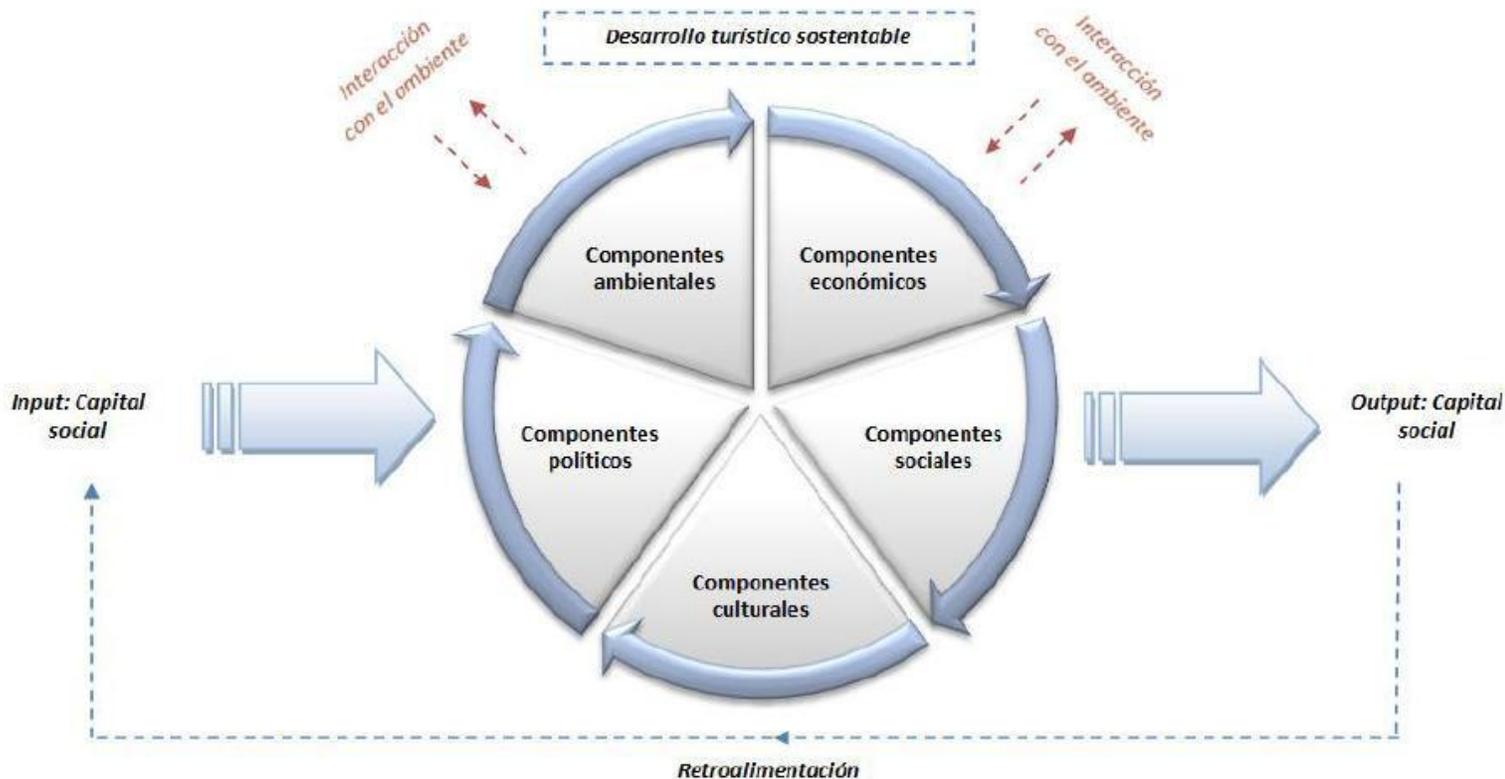
Por otra parte, y sumado al debate que se planteó en el párrafo anterior, también se ha abordado este concepto considerando la teoría sistémica (Comparato, 2012). De este modo, el desarrollo turístico de una comunidad en relación al capital social no se entiende de una forma simple, unidimensional y lineal sino que es preciso comprenderlo como un sistema complejo. Como tal, dicho sistema se compone de múltiples subsistemas, entre los cuales se mantiene una constante interrelación e interdependencia. En efecto, para que se produzca un desarrollo turístico, en términos “sostentables”⁴ (Véase Nota al Pie), no es suficiente con el solo incremento de uno de los subsistemas o componentes, sino que dependerá de la sinergia generada por la interrelación de estos factores (Álvarez Sousa, 2005; Cioce Sampaio, y otros, 2007).

⁴ La sustentabilidad hace referencia no solo al carácter sostenible en el tiempo -como lo hacen algunos autores- sino también a la multidimensionalidad que caracteriza a la sustentabilidad (Comparato, 2012)

Y si hay algo que caracteriza a estos sistemas, y a las variables que lo componen, es la presencia del cambio. Tal como se conoce en la biología la idea de desarrollo se equipara con el avance hacia un estado evolutivo superior (Varisco, 2008). De modo similar, y al mismo tiempo radicalmente diferente, para que exista desarrollo en los sistemas socioecológicos debe existir cambio. Pero dichas modificaciones generan crisis, consecuencia de las luchas de poder y de intereses y producto de la modificación del status quo. Y ello puede provocar angustias, resistencias, anhelos, esperanza, etc. De ahí la importancia de la interiorización de la idea de cambio en una comunidad que pretende un desarrollo turístico (Vallaey, 2010).

Ahora bien, cabe preguntarse cuál es la relación entre el desarrollo turístico de una comunidad con el capital social. En tal sentido, esto puede ser visto en una doble dimensión: como input y, al mismo tiempo, como output del proceso de desarrollo. Es decir, encontramos aquí dos grandes formas de analizar e incluir el capital social en la actividad turística. En la primera aparece como requisito y como insumo importante, mientras que en la segunda es la actividad turística la que potencia el capital social de una comunidad (Macbeth, y otros, 2004; Zuleta Puceiro, 2004).

Gráfico 1: Capital Social en relación al desarrollo turístico “sostenible”



Fuente: Comparato (2012)

Dichas conclusiones se obtienen a partir del análisis de las dos vertientes más investigadas en la actividad turística en relación al capital social. Para el caso donde se afirma que el capital social incide como input del proceso de desarrollo (es decir, el capital social como variable dependiente del desarrollo sustentable), encontramos las posturas de Greg Richards y Julie Wilson. Ellos, a partir del análisis de residentes y turistas de Barcelona y otras localidades cercanas, demuestran que las sociedades que poseen altos niveles de capital social son más resistentes a los impactos culturales producidos por el turismo (Richards y Wilson, 2005). Un trabajo similar es el realizado por Rafael Merinero Rodríguez quien incorpora la teoría del capital social al estudio de los micro-clústers turísticos. De los tres casos que analiza, encuentra que existe una correlación entre el modo en que se dan las relaciones entre los actores con el nivel del desarrollo turístico (Merinero Rodríguez, 2008). Asimismo, dicha hipótesis es reforzada por Ángeles Rubio Gil, en

España, y por Bernarda Barbini, en Argentina. El primero afirma que a partir del estudio realizado en los municipios andaluces de Lucena y El Rocío, el capital social contribuye al desarrollo turístico. Semejante afirmación es sostenida también por Barbini. Aquellos ámbitos que mayores niveles de capital social se encuentran mejor posicionados para solucionar conflictos y aprovechar oportunidades (Ángeles Rubio Gil y Bernarda Barbini citados en Cacciutto, 2010). Entre quienes demostraron que la actividad turística puede potenciar el capital social se encuentra Antón Álvarez Souza (2005) (Es decir, el desarrollo turístico sonstentable como variable dependiente del capital social). Dicho autor, a partir de analizar la actividad turística en torno al Camino de Santiago, España, concluye que la actividad turística colaboró a en potenciar las relaciones entre personas, empresas, instituciones e incluso con otras regiones o países. Sus afirmaciones también la sustentan Daniela Fantoni Alvares (2004) y Rafael Merinero Rodríguez (2008).

Ahora bien, Bourdieu (Ob. Cit.) también agrega que el resultado de la luchas de poder que se dan en cada sistema nunca es completamente independiente de factores externos. Y es aquí donde observamos otra característica fundamental de los sistemas socioecológicos y es su interrelación con el ambiente. En otras palabras se habla de un “clima” que puede ser inhibidor o facilitador de cualquier forma de capital. Para el primer caso se habla de un clima bajo o no favorable mientras que para el segundo un clima alto o favorable (Lorenzelli, 2003). Y esto se debe a que todo sistema abierto mantiene un intercambio de energía, materia e información con su ambiente (Gallopín, 2003). Y esta dinámica no se debería interpretar a través de modelos deterministas, sino a partir de modelos capaces de interpretar el desarrollo morfogénico, es decir de la creación de nuevas formas y estructuras (Camagni, 2004). En efecto, se considera así la equifinalidad como una característica también muy definitoria de este tipo de sistemas (Ricaurte Quijano, 2009).

No obstante, el hecho de ser un sistema abierto no significa que no posea límites. Dicha delimitación podría ser territorial y/o conceptual. Es decir, para la primera forma tienen incidencia los límites geopolíticos del destino. A diferencia de la conceptual referida a una distinción estrictamente analítica y operativa. Aún así, no cabe duda que si de algo se caracteriza el turismo es por la dificultad de establecer límites claros. En este sentido, en un

destino no solo tiene incidencia las presiones del contexto próximo o microentorno sino también las presiones del espacio emisor –lugar donde parten los turistas- y del contexto en general. En términos más prácticos, una catástrofe -en un territorio diferente al emisor y receptor-podría tener considerable influencia en un destino como también podría serlo una suba de precios del petróleo o inestabilidad económica a nivel supranacional. Al mismo tiempo, otra particularidad que define al capital social es su retroalimentación a través de círculos virtuosos o, a la inversa, por círculos viciosos. Y esto se debe a que las reservas de capital social tienden a ser autorreforzantes (Ramírez Plascencia, 2005; Etkin, 2007; Eduardo Jorge, 2008; Kliksberg, 2009b).

A modo de resumen de esta segunda parte, es interesante repasar una definición interesante en torno al capital social y alguna que otra consideración. Primero, rever la importancia de conceptualizar el capital social, tanto para sus fines teóricos pero también de sus implicancias empíricas. Cabe citarse así, la definición de Cacciutto (2010) “*Aquellas capacidades y habilidades que poseen los actores de una comunidad para obtener determinados recursos, cumplir objetivos y resolver problemas colectivos, como producto de su pertenencia a redes de relaciones sociales más o menos institucionalizadas, con cualidades de confianza, reciprocidad y cooperación, que incentiven la creación de identidad y valores, y promuevan el desarrollo de las comunidades a las que pertenecen.*”. Definirlo como capacidad resuelve, por lo menos en parte, el problema de abarcar variables muy interrelacionadas pero a la vez distintas. Es decir, las cualidades de confianza, reciprocidad, cooperación y de compromiso cívico⁵ son las fuentes o factores que influyen pero no que no son el capital social. El capital social bajo esta postura es una **capacidad**, en tanto dinámica, que puede ser “mejorada” –como también reducida o disminuida-. En otras palabras no hablamos de la existencia o la inexistencia absoluta de capital social, o de que sea algo estrictamente positivo o negativo, sino que es una capacidad que dependiendo de cómo se interrelacione con otros sistemas y, en definitiva, como se construya puede ser útil para favorecer el desarrollo turístico de un territorio (Comparato, 2012)

⁵ Esta cualidad es agregada por el presente autor y será fundamentada posteriormente

Cabría preguntarse, entonces, si de existir un capital social comunitario intensivo y favorable debería haber desarrollo turístico. Y la respuesta es no. La realidad es que como se dijo anteriormente existen muchos otros factores que intervienen y que tienen influencia tal como lo tiene el capital social. Sería un error admitir el enfoque sistémico y esperar que con solo una variable del proceso se incremente el todo. El capital social para diferentes autores es un elemento importante, pero su incidencia dependerá de la interrelación con el conjunto de las otras variables –Véase el gráfico 1- (Durston, 2000; Lorenzelli , 2003).

En tal sentido, se presenta aquí el análisis del capital social comunitario como una manera de incorporar variables socioculturales de gran relevancia a los análisis y estudios de la actividad turística. En efecto, puede existir un gran acervo patrimonial –natural y cultural-, grandes cuantías de capital para invertir e incluso gente muy cualificada en un destino pero si no existe participación e involucramiento de la comunidad, predisposición para cooperar en la cadena de valor e interés y confianza en la actividad turística difícilmente exista un desarrollo turístico en términos “sostenables”.

Abordaje empírico

Finalmente, y como tercer capítulo, es interesante plantear el uso empírico de la teoría. Pero antes, dos ejes importantes a analizar en torno al rol de las comunidades locales en el desarrollo turístico. Uno, parecería más evidente pero no por eso redundante y el otro sí, mucho más debatible y también menos investigado. El primero, tiene que ver con la importancia de la participación comunitaria en el desarrollo de una localidad. De esta manera, se sostiene que el desarrollo solo es posible y sustentable en la medida que la sociedad o grupo son los diseñadores y actores de ese proceso (Sandoval Forero, 2002).

El segundo, tiene que ver con las preguntas ¿Todas las comunidades –con la complejidad que las caracteriza- consideran desarrollarse turísticamente? Es decir, ante un plan de

desarrollo turístico ¿quieren que la utilización de su espacio tenga fines turísticos? ¿Quieren participar en esa o esas propuestas? Y de existir interés y voluntad, ¿Todo lugar está en condiciones –sociales, económicas, ambientales, políticas y culturales- para desarrollarse turísticamente en términos “sostenables”? Lejos estamos de responder ello en el presente trabajo, cada una de estas preguntas incluso abriría a diversas líneas de investigación. Pero lo que parecería estar más claro es que sin importar cuán útil y buena sea una propuesta o un plan de desarrollo, el desarrollo local parte justamente del reconocimiento de la idiosincrasia y de las pautas culturales, históricas y presentes de los distintos actores que están presente en una comunidad –y que incluso pueden tener visiones antagónicas uno de otros-. Es decir, no partir del presupuesto que el turismo o determinada forma de turismo es aplicable a diversos casos. Si algo ha demostrado la literatura vinculada al desarrollo local es que justamente lo local es una construcción, nunca está definido a priori.

En otras palabras, y en términos más pragmáticos, encarar un plan municipal de desarrollo turístico, por ejemplo, puede generar desinterés en algunos sectores económicos tradicionales (al empezar a competir por proveedores, recursos, etc.) al mismo tiempo que genera alegría en gente desempleada que ve oportunidades laborales en ello. Otro grupo puede ver amenaza su privacidad “el ser invadidos por los turistas”, otros como un rejuvenecimiento de la ciudad o pueblo, y la lista sigue. Dicho ejemplo no intenta ser un supuesto básico aplicable en cualquier municipio, en absoluto. Pero si es un caso práctico que permite visualizar que en lugar no todos cooperarán o estarán de acuerdo que el turismo sea una opción. La forma, el ritmo y el modelo de desarrollo que se dé dependerán de un conjunto de variables y de la interrelación de diferentes actores del lugar.

Dicho esto, es interesante citar a Petra Claiborne (2010) indica que, dentro de la actividad turística, existen pocos estudios enfocados en el estadio de pre-desarrollo. Tal es así que en numerosas ocasiones se asume que la comunidad local está deseosa de participar e, incluso, que todos están en igualdad de condiciones de hacerlo. En este sentido, algunos analistas han visto en el análisis del capital social comunitario una manera de indagar la disposición de un municipio-comuna para encarar un proceso de desarrollo. Por otra parte, y tal como se dijo anteriormente, el Turismo está atravesado por múltiples actores y, de hecho, puede

que la cadena de valor esté geográficamente dispersa. En orden de trabajar la cohesión y la cooperación y el empoderamiento, estimular el capital social puede ser una alternativa importante, afectando en definitiva la competitividad del destino (Medalye, 2002).

Ahora bien, así como coexiste una diversidad de definiciones del capital social- y de los diferentes componentes que lo conforman- también hay diferentes formas de medirlo (Arriagada, 2003). Pero aún así existe consenso académico en que existe una necesidad creciente de hacer operativo el concepto en lo que respecta con fines relacionados con la investigación y para programas y proyectos públicos y privados (Lorenzelli, 2003; Iisakka, 2007).

De esta manera, dentro de las formas de medición más populares, se puede identificar la propuesta del Banco Mundial (2002) denominada “Cuestionario Integrado para la Medición del Capital Social”. Dicha metodología fue diseñada en el 2002 y se aplicó en diversos países tales como Ghana, Bolivia, Tanzania, entre otros. Consiste en una serie de preguntas para posteriormente integrarlas al sistema de Encuestas de Niveles de Vida (ENV). Otro antecedente interesante es el denominado “Measuring Social Capital. An Australian Framework and Indicators” realizado por el “Australian Bureau of Statistics (ABS)”. Dicha metodología fue aplicada a mediados del 2004 y posteriormente desarrolló un marco estadístico en función de indicadores (Australian Bureau of Statistics, 2004).

Asimismo, y sin objeto de agotar la nómina de formas de análisis, unas de las formas más atractivas y aplicables son la propuesta por Mercedes Camarero Rioja para medir el capital social disponible en Andalucía y en Cataluña (Camarero Rioja, 2010) y la de José Antonio Pérez Rubio y Javier Monago Lozano (2005) para analizar dos comunidades rurales de Extremadura, España. Ambos trabajos, con sus diferencias, intentan construir a partir de una serie de preguntas índices que estimen la situación del capital social. Asimismo, dicha metodología, con su correspondiente modificación y adaptación al contexto, es la que el presente autor utilizó para arribar una aproximación en lo que refiere a la medición del capital social en la ciudad de Azul, Pcia. de Buenos Aires, Argentina (Comparato, 2012). No obstante, el hecho que se quiere resaltar aquí, es que independientemente de que

metodología que se tome, esta debe estar pensada para proveer información útil y, con ello, que sea un insumo para la toma de decisiones en el marco del desarrollo local –un municipio por ejemplo-. Como tal, debe tener la capacidad comparativa y de segmentación capaz de identificar a donde y a quienes se debe hacer más hincapié para fomentar la capacidad de actuar colectivamente en beneficio de la comunidad. En este marco, se puede afirmar que la mayoría de las metodologías utilizadas se basan, en definitiva, en cuestionarios y entrevistas; algunos de los cuales se enfocan a la comunidad en general y otros a hogares y organizaciones.

Finalmente, una forma interesante de extraer conclusiones más oportunas es la clasificación del capital social en función de categorías. En tal sentido, y a modo de resumen de la bibliografía existente, o por lo menos parte de ella, se sugieren las siguientes formas de clasificar el capital social:

Gráfico 4: Tipos de Capital Social

<i>Tipos de Capital Social</i>	<i>Significado</i>
Capital social lazo, aglutinante o también conocido como “bonding”	Se trata de un tipo de capital social cuya característica principal es que las relaciones se dan entre grupos homogéneos. Su utilización abarca en general grupos excluyentes cuya forma de capital se asemeja más bien a un capital privado. Asimismo, está representado generalmente por las relaciones entre familia, vecinos y amigos (Eduardo Jorge, 2008; Lorenzelli, 2003; Camarero Rioja, 2010).
Capital social puente, vinculante o “bridging”	Con esta categoría se hace referencia a las conexiones entre individuos y grupos heterogéneos de una misma comunidad. Se tratan, en general, de grupos incluyentes cuya figura del capital social se asemeja más a un bien público. Se trata entonces, de un capital social que “tiene puentes”. En tal sentido, y pensando en términos comunitarios, el capital social lazo o “bonding” debe ser visto como un primer paso pero no suficiente. Para el desarrollo comunitario se debe fortalecer también el capital social que vinculante o “bridging” (Obs. Cit.).

Capital social eslabon o “linking”	Michael Woolcok agrega esta categoría. Justifica que en el capital social vinculante o “bridging”, a pesar de haber interacciones entre grupos heterogéneos, existe una distribución simétrica de poder entre esos grupos. Agrega, por ello, una categoría que engloba a aquella red de relaciones en donde existen grupos en distintos espacios de acción y de poder. Se utiliza generalmente para designar las conexiones externas o extracomunitarias o aquellas dentro de una misma comunidad pero con relación asimétrica de poder (Atria, 2003; y Michael Woolcok (1998) citado en Lorenzelli, 2003).
Capital Social Formal	Refiere a las redes y asociaciones constituidas sobre bases organizativas identificables. Se caracterizan por tener una estructura, procedimientos, autoridades, normas formales, etc. (Ramírez Plascencia, 2008).
Capital Social Informal	En oposición al anterior, remite al amplio espectro de la convivencia social que carece de formalidades. Es el caso de comidas familiares, una charla entre vecinos, etc. (Ob. Cit.).
Capital Social vuelto hacia adentro	Se tratan de redes egocentradas que apoyan específicamente los intereses particulares de los miembros que integran una estructura social (Ob. Cit.).
Capital Social vuelto hacia afuera	Se tratan de las relaciones existentes en un grupo caracterizadas por ser abiertas y permeables a otros. Como tal pretenden promover el interés público. Son incluyentes (Ob Cit).
Forma particularizada o “Close-tie social capital”	Definición similar al capital social aglutinante o “bonding”. En otras palabras, se trata de una forma de capital que se da en grupos similares y próximos entre sí. Dicha categoría se puede utilizar para caracterizar las variables del capital social. Es decir, existe la confianza particularizada frente a la confianza generalizada, la reciprocidad particularizada frente a la generalizada, etc. (Macbeth, Jim y otros, 2004; Eduardo Jorge, 2008;)
Forma generalizada o “Generalised network-ties”	Aquella formada “hacia la mayoría de las personas” e instituciones, con los cuales no se tiene o se tiene poco vínculos directos (Obs. Cit.)

Fuente: Comparato (2012)

Conclusiones

Tal como se dijo en un principio, el presente trabajo buscó realizar una revisión teórico-práctica en torno al capital social y buscar, con ello, una suerte de ordenamiento del estado del arte. Es decir, aquí no se pretendió formular una nueva definición “*superadora*” del capital social sino mas bien consideraciones que se deberían tener en cuenta a la ahora realizar abordajes de esta teoría en alguna comunidad o destino turístico.

En este orden de ideas, en el primer capítulo se planteó el y los orígenes de la conceptualización del capital social y se introdujo brevemente la postura de los “clásicos” de la teoría. A condición de ello, existió un capítulo dos en donde se planteó la evolución del concepto y la crítica de las posturas características de finales del siglo XX. Si hay algo que demostró el auge de esta teoría es que no existe una univoca forma de definirlo, pero aquí se propuso considerar la posibilidad de definir al capital social en términos de una capacidad, una capacidad colectiva. El desarrollo, desde esta perspectiva, dependerá de la sinergia generada por una diversidad de variables o subsistemas y no a partir de una simple sumatoria de factores. Como tal, el capital social puede aparecer como input y, a la vez, como output del proceso de desarrollo turístico “sostentable”. Se cree particularmente recomendable utilizar conceptos que consideren a los miembros de comunidad no como sujetos pacientes sino como agentes, es decir actores con capacidad para generar cambios.

Finalmente, y ya como parte del capítulo tres, se planteó el uso empírico y el aporte práctico que se puede realizar con esta teoría. De esta forma, se planteó en el fomento del capital social, una estrategia para estimular el empoderamiento; entendiendo que el desarrollo solo es posible y sustentable en la medida que la sociedad o grupo son los diseñadores y actores de ese proceso. Además, identifica el análisis del capital social comunitario una manera de indagar la disposición de un municipio-comuna para encarar un proceso de desarrollo.

Bibliografía

ÁLVAREZ SOUSA, Antón (2005). “La contribución del turismo al desarrollo integral de las sociedades receptoras. Aspectos teórico-metodológicos”; *Política y Sociedad*, Vol. 42 Núm. 1, Facultad de Sociología, Universidad de A Coruña, España. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/cps/11308001/articulos/POSO0505130057A.PDF>. pp 57-84

ARRIAGADA, Irma (2003). “Aproximaciones conceptuales e implicancias del enfoque del capital social”; Ponencia en el marco de CEPAL - SERIE Seminarios y conferencias N° 31, *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza*; Santiago de Chile. pp 13-29

ATRIA, Raúl (2003). “Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo”; *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*; compilador Atria, Raúl y otros; CEPAL, Santiago de Chile. Cáp. XIX pp 581-590

AUSTRALIAN BUREAU OF STATISTICS (2004). “Measuring Social Capital An Australian Framework and Indicators”; Information Paper; Canberra, Australia. Disponible en: [http://www.ausstats.abs.gov.au/Ausstats/free.nsf/Lookup/13C0688F6B98DD45CA256E360077D526/\\$File/13780_2004.pdf](http://www.ausstats.abs.gov.au/Ausstats/free.nsf/Lookup/13C0688F6B98DD45CA256E360077D526/$File/13780_2004.pdf). pp 1-164

BANCO MUNDIAL (2002). “Cuestionario integrado para la medición del capital social”; Grupo de expertos en capital social; Washington, EE. UU. Disponible en: <http://preval.org/files/00420.pdf>. pp 2-44

BOURDIEU, Pierre (1986). “The forms of capital”; en *J. Richardson (Ed.) Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*; New York, Greenwood, 241-258.

CACCIUTTO, Maria Angel (2010). “La teoría del CAPITAL SOCIAL: análisis de sus aportes y aplicación a estudios turísticos orientados al desarrollo”; *Monografía de Graduación*; Universidad Nacional de Mar del Plata. pp 1-122

CAMAGNI, Roberto (2004). “Incertidumbre, capital social y desarrollo local: enseñanzas para una gobernabilidad sostenible del territorio”; *Investigaciones Regionales*. 2; Departamento de Economía, Management e Ingeniería Industrial; Milán. pp 31-57

CAMARERO RIOJA, Mercedes (2010). “Las relaciones sociales como recurso estratégico para el desarrollo de la sociedad. El capital social disponible en Andalucía y en Cataluña”; *Revista de Sociología*, Vol 95, No 4; Universidad Pablo de Olavide, Sevilla. Disponible en: <http://ojs.uab.cat/index.php/papers/article/view/80/236>. pp 887-910

CIOCE SAMPAIO, Carlos Alberto y otros (2007). “Acuerdo Productivo Local de base comunitaria y ecodesarrollo. Análisis de tres experiencias brasileñas”; *Estudios y perspectivas en Turismo*, Volumen 16, Núm. 2; Centro de investigaciones y estudios turísticos; Argentina. pp 216-233

CLAIBORNE, Petra (2010). “Community Participation in Tourism Development and the Value of Social Capital. The case of Bastimentos, Bocas del Toro, Panamá”; tesis de maestría; Gothenburg. Disponible en: http://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/22603/1/gupea_2077_22603_1.pdf. pp 1-79

COMPARATO, Gabriel (2012). “Capital Social y Turismo en Azul. Un ticket de ida al desarrollo”; Tesis de Grado; SeDICI, Facultad de Ciencias Económicas; Universidad Nacional de La Plata pp 1-74 . Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/20255>

COWAN ROS, Carlos (2008). “De la producción del capital social a la proyección de luchas simbólicas en el territorio. Estudio de caso de la Puna y Quebrada de Humahuaca.” en *Territorios en construcción : actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto. Cultura y Sociedad – CICCUS, Argentina. Disponible en*

<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/pert/Chachoterritorios.pdf>.
[pp 225-253](#)

DURSTON, John (2000). “¿Qué es el capital social comunitario?”, *serie Políticas Sociales*, N° 38, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
Publicación de las Naciones Unidas. pp. 1-44

EDUARDO JORGE, José (2008). “Radiografía del capital social en argentina”; Facultad de
Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata; Argentina.

Disponible en: _

http://perio.unlp.edu.ar/question/nivel2/articulos/informes_investigacion/jorge_1_informes_19invierno2008.htm

ETKIN, Jorge (2007). *Capital social y valores en la organización sustentable. El deber ser, poder hacer y la voluntad creativa*; Granica Adelphi, Buenos Aires, Argentina. pp 1- 423

FORERO SANDOVAL, Eduardo (2002). ”*El capital social: un paradigma en el actual debate sobre el desarrollo. Tendencias y problemas*”; Mexico. Disponible en:
<http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Capital%20Social.pdf>. pp 1-24

KLIKSBERG, Bernardo y SEN, Amartya (2009a). *Primero la Gente*; TEMAS; Buenos Aires

KLIKSBERG, Bernardo (2009b). “El capital social y la cultura. Las dimensiones postergadas del desarrollo”; *Más ética, más desarrollo*; TEMAS; Buenos Aires. Disponible en:

<http://www.redivu.org/docs/articulos/Las%20Dimensiones%20Postergadas%20De%20Desarrollo%20-%20Bernardo%20Kliksberg.pdf>. pp 1-42

LORENZELLI, Marcos (2003). “Capital social comunitario y gerencia social”; VIII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública; Panamá. Disponible en

<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/CLAD/clad0047525.pdf>. pp. 1-17

MILLÁN, René y GORDON, Sara (2004). “Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas”; *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 4; Instituto de Investigaciones Sociales; Universidad Nacional Autónoma de México. pp 711-747

FANTONI ALVARES, Daniela (2004). “Metodologías Participativas para la Formación del Capital Social y Desarrollo del Ecoturismo”; *En Travel Turisme revista digital de turismo de la Comunidad Valenciana*; Belo Horizonte, Mina Gerais. pp 1-16

FOUST RODRIGUEZ, David (2009). “Capital social, una espada de dos filos. Estudio sobre capital social en Atemajac de Brizuela, Jalisco”; Tesis de maestría, Universidad de Guadalajara. México. pp 1-50

GALLOPÍN, Gilberto (2003). “Sostenibilidad y desarrollo Sostenible: un enfoque sistémico”; CEPAL- SERIE Medio ambiente y desarrollo, núm. 64; Santiago de Chile. pp 1-44

IISAKKA, Laura (2007). “Capital social: factor de competitividad y desarrollo social. Medición del capital social y aplicaciones”; Universidad del País Vasco – EUSTAT; Cursos de Verano – Uda Ikastaroak. 2007; Helsinki, Finlandia. pp 1-7

JAFARI, Jafar (2005). “El turismo como disciplina científica”; *Política y Sociedad*, Vol. 42 Núm. 1; Department of Hospitality and Tourism. University of Wisconsin-Stout. pp 39-56

MACBETH, Jim y otros (2004). “Social Capital, Tourism and Regional Development: SPCC as a Basis for Innovation and Sustainability”; *Current Issues in Tourism*, Vol 7, N°6. pp. 502-522.

MEDALYE, Jacqueline (2002). “A Study of Social Capital and Sustainability in the Canadian Tourism Sector”; Canadá. Disponible en: <http://pi.library.yorku.ca/dspace/bitstream/handle/10315/2787/sc-tourism.pdf>. pp 1-45

MERINERO RODRIGUEZ, Rafael (2008). “Micro-cluster Turísticos: El Papel del Capital Social en el Desarrollo Económico Local” en Revista de Estudios Empresariales, Segunda Época, Núm. 2, Universidad Pablo de Olavide. pp 67-92

MONAGO LOZANO, Javier y PÉREZ RUBIO, José (2005). “Una aproximación al estado del Capital Social en dos comunidades rurales de Extremadura: Logrosán Y Cañamero”; *Cuad. de Geogr*, 78; Valencia. pp 255-276

PANTUSO, Catalina (2002). “Turismo Cultural. Una nueva ruta de integración”, *Revista PERONISTAS N° 2*, Buenos Aires, pp 102-112.

PORTES, Alejandro (1998). “Capital Social: sus orígenes y aplicación en la sociología moderna”; en Carpio, Jorge e Irene Novacosvky De igual a igual; El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales; SIEMPRO/FLACSO, Fondo de Cultura Económica, Argentina.

RAMÍREZ PLASCENCIA, Jorge (2005). “Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam”; *Acta Republicana Política Y Sociedad*, Año 4, Número 4. Universidad de Guadalajara. pp 21-36

RICHARDS, Greg y WILSON, Julie (2005) “Social capital, cultural festivals and tourism in Catalunya” en Revista Turismo y Sociedad. Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras, Universidad Externado de Colombia. Disponible en: <http://foros.uexternado.edu.co/ecoinstitucional/index.php/tursoc/article/view/2245/1988.pp170-181>

RICAURTE QUIJANO, Carla (2009). “Manual para el diagnóstico turístico local. Guía de planificadores”; Escuela Superior Politécnica del Litoral; Ecuador. Disponible en: <http://www.dspace.espol.edu.ec/bitstream/123456789/8300/4/Manual%20de%20diagn%C3%B3stico%20tur%C3%ADstico%20local.pdf>. pp 1-50

RÍOS CÁZARES, Alejandra y RÍOS FIGUEROA, Julio, (1999). “Capital social y democracia: Una revisión crítica de Robert Putman”; *Política y Gobierno*, vol. VI, núm. 2. pp 513-528

VALLAEYS, François (2010). “¿Cómo trabajar para un desarrollo ético en comunidad?”; Disponible en: http://www.rsu.uninter.edu.mx/doc/marco_conceptual/ComoTrabajarparaunDesarrolloEticoenComunidad.pdf. pp 1-29

VARISCO, Cristina (2008). “Desarrollo turístico y desarrollo local: La competitividad de los destinos turísticos de sol y playa”; Tesis de postgrado: Maestría en Ciencias Sociales; Universidad Nacional de Mar del Plata. pp 1-96

WESNER, María Eugenia (2004). *El turismo en los proceso de integración económica regional. Inclusión y Tratamiento*, Monografía de graduación, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata, pp 1-87

WOOLCOCK, Michael y NARAYAN, Deepa (2001). “Capital social: Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo”; Banco Mundial, Washington. pp 1-24

ZULETA PUCEIRO, Enrique y otros (2004). “Crecimiento económico, productividad y capital social. Presentación del diagnóstico actualizado del Capital Social en la Argentina”; Ushuaia, Argentina. pp 1-55